

EL DAIMIELEÑO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 2 pesetas. Año, 7 idem.

Se publica los Domingos

La correspondencia particular y de redacción al Director

AMARGURA, 8.

Director-Propietario

DON ALVARO PINTADO

DAIMIEL 13 DE NOVIEMBRE DE 1898.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Imprenta de Francisco Espadas López.

ADMINISTRACIÓN

CONSEJILLO, 75.

NÚM. 15.

DOBLE HOMICIDIO

En las primeras horas de la tarde del día 7 del corriente, presencié Daimiel un espectáculo de los que son poco comunes y dejan honda huella en el corazón de los honrados vecinos de un pueblo culto.

Por si saltaban unas chispas de barro á una de las fachadas de la casa del propietario Facundo Pérez Pedrero, sita en la calle Nueva de esta población, prodújose una reyerta entre el hermano de éste, Lorenzo Pérez Pedrero, y el carretero Manuel Blanco, que conducía unas pipas de vino á la Estación, desde la bodega de la sociedad «Cabanes y Fernández», situada en dicha calle Nueva. Habiendo ya tenido en la misma mañana unas palabras ambos contendientes, se apostó el Lorenzo en la puerta de la casa de su hermano, dispuesto á todo trance á evitar el paso de las mulas por la misma, y al insistir el Manuel por serle imposible hacerlo por medio del arroyo, mediante al mucho fango y baches que en el mismo existen, se produjo entre ambos un altercado del cual quedó instantáneamente muerto el Lorenzo á causa de una puñalada que recibió en la parte inferior del cuello que le rompió la tráquea é interesó uno de los pulmones, con algunas rozaduras en los primeros huesos del esternón.

«Su cadáver, que yacía en medio del lodo, presentaba un aspecto imponente por la posición que ocupaba y la circunstancia de tener cogida de la mano derecha una navaja abierta de regulares dimensiones.»

El padre del Manuel, que vive cerca del lugar del suceso, y el hermano del muerto, ó sea el Facundo Pérez Pedrero, que se hallaba durmiendo en el momento que tenía lugar la agresión á su hermano, acudieron en auxilio cada cual de su parte interesada, resultando el Facundo con dos heridas, que

fueron calificadas de graves por el médico forense D. Gaspar Fisac, una en el pecho y otra en la parte superior del vientre, á consecuencia de las cuales falleció el día 10 á las ocho de la mañana, habiendo antes recibido los Santos Sacramentos.

Los presuntos autores se presentaron á los breves momentos á la autoridad judicial, representada en esta localidad por el ilustrado y entendido funcionario D. Pedro Toboso, el cual, con un celo y actividad dignos del mayor elogio, dió comienzo á las diligencias sumariales, las cuales á esta fecha deben estar casi en conclusiones, toda vez que el misterio é incertidumbre con que en un principio se presentaba para deducir cuál de los Blancos, padre é hijo, hubiera sido el agresor, de uno ú otro interfecto, tenemos entendido ha desaparecido ya, sin que se presume por esto que por nuestra parte queremos violentar ni publicar lo que por ahora pertenece al secreto del sumario, que nosotros, tanto como el que más, acatamos y respetamos.

EL DAIMIELEÑO, haciéndose eco de los sentimientos que inspiran á este honrado vecindario, os pide que alejando pasiones y prejuicios, hijos de la impresión que produce en los primeros momentos un hecho de tal magnitud, tengais una lágrima y una oración para los desgraciados que encontraron su sepultura en un momento inesperado y por asunto tan baladí, y un rasgo de caridad para los presuntos autores que en la oscuridad del calabozo lloran de todas veras la obcecación y el arrebató que les determinó en tan fatal momento á cometer lo que en sano y cabal juicio jamás hubieran realizado.

A. PINTADO.

EL MENDIGO

CUENTO

En su más temprana edad huérfano y pobre quedó,

y precisado se vió á implorar la caridad.

Así pasó su niñez pidiendo de puerta en puerta, y á mal mitigar acierta su miseria alguna vez.

Llega á ser adolescente, y entonces, con grande afán, pretende ganar el pan con el sudor de su frente.

Buscó trabajo y lo halló de una mina, allá en el fondo; lugar tenebroso y hondo, donde el sol nunca brilló.

Allí tiene que horadar las entrañas de la tierra, y las riquezas que encierra la obliga por fuerza á dar.

En aquel trabajo fuerte pasó la flor de su edad sirviendo á la sociedad expuesto á encontrar la muerte.

Un día llegó fatal que un terraplén le cogió... y... ¡la Caridad le abrió las puertas de un hospital!

De allí salió mutilado é inútil para seguir ganando para vivir, al trabajo dedicado.

De la caridad en pós tuvo bien á su pesar, que volver á mendigar, una limosna por Dios.

Lleva á la espalda un morral; el cuerpo, lleno de andrajos; camina, por los atajos que conducen á un lugar.

En tan triste situación por la fatiga agobiado, llega hambriento y desolado de noche á la población.

Llueve, nieva y ventisquea; brama el hórrido Aquilón con tan fatídico són, que aterroriza la aldea.

Hace un frío tan terrible que está aterido el mendigo, falto de pan y de abrigo en aquella noche horrible.

Buscando albergue al azar, todas las calles recorre; pero nadie le socorre con un hueco donde estar.

Las puertas se le han cerrado; pues del pobre vagabundo desconfía todo el mundo, porque ignora que es honrado.

Con acento lastimero implora hospitalidad;

«¿No hay quien tenga caridad de este infeliz pordiosero?»

Rendido por la jornada se siente desfallecer; está á punto de caer sobre la tierra mojada.

En aquel trance cruel agotado el sufrimiento, vá á lanzar un juramento más amargo que la hiel.

Dirige su vista al Cielo... y al momento arrepentido, del pensamiento atrevido proterno, cae en el suelo.

Perdón pide al Redentor porque perdió la esperanza en la Bienaventuranza que es otra vida mejor.

Su espíritu temeroso á Dios se eleva con fé... ¡allá en lontananza vé un porvenir venturoso!

Tan fantástica ilusión lleva la paz y el consuelo al infeliz, que en el suelo ya no encuentra compasión.

Sus fuerzas se han acabado. Ante su vista aparecen densas nubes que oscurecen el firmamento este.

Cual si fuera masa inerte al suelo cae sin sentido, lanzando débil gemido que es precursor de la muerte.

El extertor se sintió de una rápida agonía... ¡Una célica armonía en el Empireo se oyó!

De barro y nieve cubierto vió á la mañana siguiente la madrugadora gente el cuerpo de un hombre muerto.

Pero su alma limpia y pura los ángeles se llevaron, y su entrada celebraron del Cielo en la inmensa altura.

G. MOLINERO.

Campo de Criptana

Siguiendo mi programa, corresponde tratar ahora

I.

El Cementerio municipal

Por el año de 1890, es decir, hace 8 años, con un celo digno de aplauso y digno también de mejor suerte, se formó una comisión especial compuesta del Sr. Alcalde Presidente, Sr. Cura Párroco, tres Sres. Concejales, los abogados Se-